

# 1

La muerte solo será triste para los que no han pensado en ella.

FRANÇOIS DE SALIGNAC DE LA MOTHE (Fénelon)

07:59 horas del 6 de agosto.

—Emergencias. ¿En qué puedo ayudarle?

—...

La operadora del Servicio Nacional de Emergencias escuchó sollozos al otro lado de la línea; con voz suave y con la máxima delicadeza que fue capaz de aplicar, dijo:

—Trate de serenarse, por favor. Dígame en qué puedo ayudarle. Estamos aquí para ayudar a las personas.

Transcurrieron algunos segundos, durante los cuales, la operadora pudo escuchar con claridad el llanto contenido de su interlocutor. Por fin, oyó decir:

—Mi marido se ha suicidado.

Todas las llamadas que se realizan a Emergencias quedan grabadas, pero cierta clase de comunicaciones reciben además un trato especial, que la operadora activó apenas un instante después: PROTOCOLO DE SUICIDIO.

Con las lógicas dificultades e interrupciones debidas a la conversación entrecortada, obtuvieron los datos personales y geográficos del llamante; apenas uno o dos segundos después, mediante un sistema automatizado, se dio aviso a las autoridades. El cuartel de la Guardia Civil más próxi-

mo al domicilio del llamante se hallaba en Balaguer, en la provincia de Lérida.

—Buenos días, Señora. Soy Antonio Jurado, teniente de la Guardia Civil de Balaguer. Ha llamado usted a Emergencias hace un momento. ¿Es así?

—Sí Señor. Mi marido se ha suicidado.

—Entiendo. Necesito que me facilite algunos datos, por favor. Su nombre, el de su marido y la dirección. Enseguida irá una patrulla de los Mossos d'Esquadra hacia allí.

## 2

¿En qué puñetas estaría pensando ese idiota? ¿Cómo se le ocurre colgarse ahora que las cosas, por fin, empezaban a irnos bien?

Nunca fue listo, este marido mío. Lo supe ya el primer día, cuando apareció con su cara de pueblerino, aquella sonrisa estúpida, con su cara de mime<sup>1</sup> aquella ropa nueva pero combinada de cualquier manera, un verdadero saltacocote.<sup>2</sup> Aquel ridículo ramito de flores. Y yo obligada a sonreírle. Y, ¡por Dios!, qué asco me dio chuparle la minga aquella primera noche. Si no fuera por la puta necesidad que teníamos, después de que el cabrón de mi marido me abandonara, jamás habría aceptado casarme con este baboso.

Pero ahora, precisamente ahora, cuando por fin habíamos logrado una estabilidad económica que nos iba a permitir viajar a Dominicana dos veces todos los años y traer ya a mis hijos, ahora, justo ahora, decidió colgarse, el muy hijo de la gran puta.

¿Por qué tengo esta mala suerte, Señor? Mi primer marido me fue infiel desde el día siguiente de nuestra boda y lo siguió siendo hasta que por fin se fue a vivir a casa de su jovencísima amante, que ojalá le dé diez hijos y lo tenga trabajando hasta que se muera, maldito hijo de puta. Y ahora este infeliz, que no ha sabido disfrutar de nuestro matrimonio ni un solo día, que no me ha dado un maldito

---

1. En República Dominicana, referirse a alguien como “cara de mime” es aludir a su imagen de ingenuidad, entendida en sentido peyorativo.

2. *Saltacocote*, en República Dominicana es una acepción de menosprecio referida a una persona de nulo atractivo físico.

orgasmo en cinco años, ahora que hemos logrado tener el nivel de vida que me merezco, justo ahora, no tiene mejor idea que colgarse.

¡Todos los hombres son unos malditos hijos de puta egoístas!

El Sargento de los Mossos d'Esquadra<sup>3</sup> Joan María Arqué iba sentado en el asiento delantero derecho del Seat Ateca del cuerpo policial catalán. Absorto en sus propios pensamientos, recordaba en aquellos momentos las recientes vacaciones que había “disfrutado” con su esposa, Marina Dalmau, y sus dos pequeños hijos. Fueron las vacaciones más extrañas de los últimos años porque apenas pudieron moverse de casa, ni llevar a los niños a la playa, ni a la piscina, ni siquiera les fue posible compartir con otros padres y niños los habituales juegos en el parque. A aquellas alturas del verano de 2020, la maldita pandemia de COVID-19 mantenía semiconfinada a la población para evitar la extensión de una enfermedad que había segado ya la vida de más de cuarenta mil personas en el país y cerca de un millón en el mundo.

Conducía el coche oficial la *caporal* Estefanía Soler y lo hacía como de costumbre, es decir, como mandan los cánones, con las manos asiendo con firmeza las diez y diez del volante, la vista fija en la carretera y respetando los límites de velocidad como si la vida le fuera en ello. Habían salido de la comisaría de Balaguer a las 08:08 y se dirigían a Bellmunt d'Urgell, población ubicada a poco más de once kilómetros, tras haber recibido aviso de un suicidio en la calle Domènec Cardenal de la pequeña población. Al parecer, una mujer, cuyo nombre era Yanitza Herrerías, que decía ser la esposa del hombre fallecido, llamó al 112<sup>4</sup> y

---

3. El cuerpo policial denominado “Mossos d'Esquadra” es la Policía autonómica de Cataluña y forma parte de los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado.

4. El 112 es el número del servicio español de emergencias.

desde ese número de servicio contactaron con la Guardia Civil. Siguiendo los protocolos establecidos, un teniente del Cuerpo llamó a Yanitza Herrerías y confirmó los hechos y el domicilio de la llamante.

—¿Tu primer caso de suicidio? —preguntó Joan Arqué, más por interrumpir el silencio del interior del automóvil que por verdadera curiosidad.

—No, Sargento, ya me tocó experimentar uno cuando estaba destinada en Banyoles.<sup>5</sup> Fue horrendo: una madre de tres hijos pequeños se tiró por la ventana de un cuarto piso al patio interior del bloque. Vivió todavía cerca de tres días después de la caída. —Estefanía hizo entonces un gesto con su mano derecha para arreglarse un pequeño mechón de su cabello castaño liso.

—Ese hematoma que tienes en la oreja derecha —dijo el sargento —¿es reciente?

—Sí —respondió ella, con evidente turbación—, de esta misma mañana. Al querer sentarme en la cama, como hago siempre al despertar, el trasero me ha resbalado y me he dado un golpe tremendo con la mesita de noche. He soltado todos los tacos que conozco —dijo con una sonrisa— y me ha dolido muchísimo. Luego, en la ducha, se me ha aliviado.

—Vale —dijo Joan Arqué, aunque no parecía convencido en absoluto.

Yanitza Herrerías, con la voz entrecortada, entre sollozos, manifestó, cuando fue preguntada por la operadora de Emergencias, haber echado en falta a su marido desde el anochecer del día anterior, cuando el hombre debería haber regresado al domicilio familiar después de trabajar en una finca del pueblo en la recogida de la fruta de verano. Cuando hizo la llamada se encontraba en un almacén propiedad de su marido fallecido.

---

5. Banyoles es una pequeña ciudad, famosa por su lago natural, de la provincia de Girona.

Al parecer, algunos vecinos de la población, aún a tan temprana hora, adivinaron el desasosiego de Yanitza y la convencieron de que debía regresar a su casa y cambiarse de ropa, pues iba todavía vestida con un pijama.

El coche policial se detuvo en el domicilio del matrimonio, en la calle Barcelona, recogieron a la viuda, visiblemente nerviosa y con unas profundas ojeras y, a pie, fueron hasta el almacén, donde según manifestó la mujer se hallaba el cadáver de su marido, situado a unos trescientos metros. La *caporal* Soler recorrió todo el camino al lado de la mujer, tratando de conversar con ella y obtener la mayor cantidad posible de datos.

—Dígame, Señora Viola, ¿a qué hora suele salir a trabajar su marido?

—Por las mañanas, ahora en verano, muy temprano, para aprovechar las horas de menos calor. Por las tardes, después de almorzar, hace una siesta cortita y a las tres ya está en el trabajo.

—¿Anoche no estuvo en casa?

—No, señorita. Salió a trabajar por la tarde, a la hora de siempre, y ya no regresó. Por la noche me alarmé y lo llamé muchas veces a su móvil, pero no respondió. Esta mañana encontré su furgoneta aparcada a la salida del pueblo; luego fui al almacén y... —aquí, la pobre mujer, rompió en sollozos, incluso hipaba. La *caporal* Soler aguardó paciente a que Yanitza serenase un poco su ánimo. Por fin, pudo continuar:

—Y entonces lo encontré, ahí, colgado. Dios, ¡qué horror!

A pesar de la temprana hora, el calor de aquel día de primeros de agosto era ya agobiante.

El equipo de la Policía Científica, avisado desde la comisaría de los Mossos d'Esquadra de Balaguer antes de que el sargento y la *caporal* partieran en dirección a Bellmunt, llegó al almacén casi al mismo tiempo que Arqué, Estefanía y Yanitza. La doble puerta delantera, de aluminio, se encontraba abierta de par en par en aquellos momentos.

Algunos curiosos se habían congregado frente al almacén. Cada uno de ellos tenía una versión distinta de lo ocurrido.

Para evitar contaminar el lugar, Arqué ordenó a la viuda que permaneciese en la puerta y tanto él mismo como Estefanía Soler se pusieron protectores de calzado, cabello y guantes. La pobre mujer dijo al sargento que ella ya había entrado y que intentó descolgar el cadáver de su marido abrazándolo por las piernas porque los pies quedaban a unos escasos setenta centímetros del suelo, pero no pudo hacerlo al no hallar una escalera o artilugio al que encararse para descolgarlo. Afirmó que, presa de los nervios, llamó al 112 alrededor de las ocho.

© del texto: Juan Vicente Sampedro, 2025  
© de esta edición: Milenio Publicaciones, S. L., 2025  
Sant Salvador, 8 - 25005 Lleida  
[www.edmilenio.com](http://www.edmilenio.com)  
[editorial@edmilenio.com](mailto:editorial@edmilenio.com)

Primera edición: marzo de 2025

ISBN: 978-84-19884-83-1

DL: L 199-2025

Impreso en Arts Gràfiques Bobalà, SL  
[www.bobala.cat](http://www.bobala.cat)

*Printed in Spain*

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <[www.cedro.org](http://www.cedro.org)>) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra.